

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

3

Miércoles 29 de NOVIEMBRE de 1961¹

La vez pasada los conduje entonces a ese significante que es preciso que sea de alguna manera el sujeto, para que sea verdadero que el sujeto es significante.

Se trata muy precisamente del *uno* en tanto que trazo único: /. Podríamos refinar sobre el hecho de que el maestro² escribe el *uno* así:

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

1, con una barra que sube, que indica, de alguna manera, de dónde emerge. Esto por otra parte no será un puro refinamiento, porque, después de todo, es justamente lo que nosotros también vamos a hacer: tratar de ver de dónde sale.

Pero aún no hemos llegado ahí. Entonces, cuestión de acomodar vuestra visión mental fuertemente embrollada por los efectos de cierto modo de cultura, muy precisamente el que deja abierto el intervalo entre la enseñanza primaria y la otra, llamada secundaria, sepan que no estoy dirigiéndolos hacia el Uno de Parménides,³ ni el Uno de Plotino,⁴ ni el Uno de ninguna totalidad en nuestro campo de trabajo que desde hace algún tiempo recibe tanta atención. Se trata precisamente del *uno* que recién llamé “del maestro”, del *uno* del: “¡alumno X, usted me hará cien líneas de 1!”, es decir, de palotes. “¡Alumno Y, usted tiene un 1 en francés!”. El maestro, en su libreta, traza el *einzigster Zug*, el trazo único del signo para siempre suficiente de la notación mínima. Es de esto que se trata, es de la relación de esto con aquello con lo que nos las vemos en la identificación.

Si establezco una relación, debe quizá comenzar a aparecer en vuestro espíritu, como una aurora, que eso no ha colapsado inmediatamente, la identificación: esto no es tan simplemente ese *uno*, en todo caso no tal como nosotros lo consideramos. Tal como nosotros lo consideramos, no puede ser — ustedes ya lo ven, el camino por donde los conduzco — más que el instrumento, en rigor, de esta identificación, y ustedes van a ver, si miramos allí de cerca, que esto no es tan simple.

Pues si lo que piensa, el *serpensante* {*êtrepensant*} de nuestro último encuentro, permanece en el rango de lo real en su opacidad, no se desprende de eso que salga de ese *algúnser* {*quelqu'être*} donde no está identificado, entiendo: no de un *algúnsermismo* {*quelqu'êtremême*} donde en suma está arrojado sobre el pavimento de alguna extensión que fue preciso primero un pensamiento para barrer y volver vacía. Tampoco. No hemos llegado ahí. A nivel de lo real, lo que pode-

² Aquí la palabra para “maestro” no es la habitual *maître*, sino *instituteur*, que remite al maestro, o a la maestra (*institutrice*), de la primera instrucción.

³ PARMÉNIDES, *Poema*.

⁴ PLOTINO, *Enéadas*.

mos entrever, es entreverlo entre *tantoser* {*tantd'être*} también — en una sola palabra — *tantoser* de un *serente* {*étrétant*}⁵ donde está enganchado a alguna mama, en resumen, a lo sumo capaz de esbozar esa especie de palpitación del ser que hace reír tanto al encantador en el fondo de la tumba donde lo ha encerrado la cautela de la dama del lago. Acuérdense, hace algunos años, el año del seminario sobre el Presidente Schreber, la imagen que evoqué entonces en el curso del último seminario de ese año, aquella, poética, del monstruo Chapalu luego de que se hubiera saciado del cuerpo de las esfinges asesinadas por su salto suicida, esa palabra, de la que reirá largo tiempo el encantador pudriéndose, del monstruo Chapalu diciendo: “El que come ya no está solo”.⁶

Desde luego, *para que se manifieste *lo que es del ser**⁷, está la perspectiva del encantador. Es precisamente ella, en el fondo, la que regla todo.

Desde luego, la verdadera ambigüedad de esta manifestación de la verdad es lo que constituye el horizonte de toda nuestra práctica, pero no nos es posible partir de esta perspectiva, cuyo mito les indica bastante que está más allá del límite mortal: el encantador pudriéndose en su tumba.

Tampoco hay ahí un punto de vista que esté nunca completamente abstraído *de nuestro pensamiento*⁸, en una época en que los dedos en harapos del árbol de Dafne, *cuando se perfilarán*⁹ sobre el campo calcinado por el hongo gigante de nuestra omnipotencia, siem-

⁵ *étrétant* condensa *être*, “ser” o “estar”, y *étant*, “ente” o “siendo”, “estando”.

⁶ Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 3, *Las psicosis*, 1955-1966, Ediciones Paidós, Barcelona, 1984. Cf. el Capítulo XXV titulado «El falo y el meteorito», que transcribe la sesión del 4 de Julio de 1956, pp. 459-460. — La referencia de Lacan es al texto de Guillaume APOLLINAIRE, *L'enchanteur pourrissant* (*El encantador pudriéndose*), que puede consultarse en: *Referencias en la obra de Lacan*, n° 10, Fundación del Campo Freudiano en la Argentina, pp. 9-63, Agosto 1994.

⁷ *para que el ser se manifieste* / *para que lo que es del ser [...]*

⁸ *para pensar en él*

⁹ *si se perfilan*

pre presente en la hora actual en el horizonte de nuestra imaginación, *y ahí*¹⁰ para recordarnos el más allá de donde puede sopesarse el punto de vista de la verdad.

Pero no es la contingencia lo que hace que yo tenga aquí que hablar ante ustedes de las condiciones de lo verdadero, es un incidente mucho más minúsculo: el que me ha exigido que me ocupe de ustedes en tanto que puñado de psicoanalistas, por lo que les recuerdo que, de la verdad, ustedes no tienen, por cierto, para revender, pero que, a pesar de todo, eso es vuestra ensalada, es lo que ustedes venden.¹¹

Es claro que, al venir hacia ustedes, es tras lo verdadero que se corre. Lo he dicho la anteúltima vez: que es lo verdadero de lo verdadero que se busca. Es justamente por esto que es legítimo que, en lo que concierne a la identificación, yo haya partido de un texto del que traté de hacerles sentir el carácter bastante único en la historia de la filosofía en cuanto que estando en él formulada de una manera especialmente radical la cuestión de lo verdadero, en tanto que ella cuestiona, no lo que se encuentra de verdadero en lo real, sino el estatuto del sujeto en tanto es el encargado de llevarlo allí, a ese verdadero, a lo real, me encontré, al término de mi último discurso, el de la vez pasada, desembocando en lo que les he indicado como reconocible en la figura, ya localizada por nosotros, del trazo único, del *einzigster Zug*, en tanto que es sobre él que se concentra para nosotros la función de indicar el lugar donde está suspendida en el significante, donde está enganchada, en lo que concierne al significante, la cuestión de su garantía, de su función, de aquello para lo cual sirve eso, ese significante, en el advenimiento de la verdad.

Es por eso que no sé hasta dónde impulsaré hoy mi discurso, pero va a estar girando enteramente alrededor del fin de asegurar en los espíritus de ustedes esta función del trazo único, esta función del *uno*.

Desde luego, eso es al mismo tiempo cuestionar, eso es al mismo tiempo hacer avanzar — y pienso encontrar por este hecho, en us-

¹⁰ *están ahí*

¹¹ La expresión francesa *vendre sa salade*, literalmente: “vender su ensalada”, remite a tratar de convencer, de hacer adoptar un punto de vista.

tedes, una especie de aprobación, de aliento — nuestro conocimiento de lo que es este significante.

Voy a comenzar, porque se me canta, por hacerles hacer un poco la rabona. Hice alusión, el otro día, a una observación amable, por irónica que fuese, que concernía a la elección de mi tema de este año, como si ésta no fuera absolutamente necesaria. Esta es una ocasión de poner a punto esto, esto que seguramente está un poco conectado al reproche que implicaba: que la identificación sería la clave para todo, *como si ella evitara*¹² referirse a una relación imaginaria que sólo soporta su experiencia, a saber: la relación con el cuerpo.

Todo esto es coherente con el mismo reproche que puede serme dirigido en las vías que prosigo, de mantenerlos siempre demasiado a nivel de la articulación lingüística, tal como precisamente me esfuerzo por distinguirla de cualquier otra. De ahí a la idea de que yo desconozco lo que se denomina lo *preverbal*, que desconozco lo animal, que yo creo que el hombre tiene en todo esto no sé qué privilegio, no hay más que un paso, tanto más rápidamente franqueado cuanto que no se tiene el sentimiento de hacerlo.

Es para volver a pensarlo, en el momento en que más que nunca este año voy a hacer girar alrededor de la estructura del lenguaje todo lo que voy a explicarles, que me he vuelto hacia una experiencia próxima, inmediata, corta, sensible y simpatizante, que es la mía, y que quizá aclarará lo siguiente: que yo también tengo mi noción de lo preverbal, que se articula en el interior de la relación del sujeto con el verbo de una manera que quizá no les ha aparecido a todos.

Cerca mío, entre el medio de *Mitsein* donde me sostengo como *Dasein*,¹³ tengo una perra que he nombrado Justine en homenaje a Sade, sin que, créanlo bien, yo ejerza sobre ella ninguna sevicia orientada. Mi perra, en mi sentir y sin ambigüedad, habla. Mi perra tiene la palabra, sin ninguna duda. Esto es importante, pues esto no quiere decir que ella tenga totalmente el lenguaje. La medida en la cual ella tie-

¹² *si ella evita* / *si ella evitara*

¹³ Terminología heideggeriana: *Mit* = con, co-, también; *sein* = ser; *Mitsein* = ser con; *Da* = ahí; *Dasein* = ser ahí.

ne la palabra sin tener la relación humana con el lenguaje es una cuestión desde donde vale la pena considerar el problema de lo preverbal. ¿Qué es lo que hace mi perra cuando habla, a mi entender? Yo digo que ella habla. ¿Por qué?

Ella no habla todo el tiempo: ella habla, contrariamente a muchos humanos, únicamente en los momentos en que tiene necesidad de hablar. Ella tiene necesidad de hablar en algunos momentos de intensidad emocional y de relaciones con el otro, conmigo mismo, y con algunas otras personas. La cosa se manifiesta por una especie de pequeños gemidos *faríngeos*¹⁴. Esto no se limita a eso. La cosa es particularmente impactante y patética al manifestarse en un cuasi-humano que hace que hoy tenga la idea de hablarles de ella: es una perra boxer, y ustedes ven sobre esa facies cuasi-humana, bastante neanderthaliese al fin de cuentas, aparecer cierto estremecimiento del labio, especialmente el superior, bajo ese hocico, para un humano, un poco sobresaliente — pero, en fin, hay algunos tipos así... tuve una portera que se le parecía enormemente, y ese estremecimiento labial, cuando le ocurría comunicar, a la portera, conmigo, en tales cimas intencionales, no era sensiblemente diferente.

El efecto de soplo sobre las mejillas del animal no evoca menos sensiblemente todo un conjunto de mecanismos de tipo propiamente fonatorio que, por ejemplo, se prestarían perfectamente a las experiencias célebres que fueron las del abate Rousselot,¹⁵ fundador de la fonética. Ustedes saben que ellas son fundamentales y consisten esencialmente en hacer habitar las diversas cavidades en las cuales se producen las vibraciones fonatorias por pequeños tambores, perillas, instrumentos vibrátiles que permiten controlar a qué niveles y en qué tiempos vienen a superponerse los diversos elementos que constituyen la emisión de una sílaba, y más precisamente todo lo que llamamos el fonema, pues estos trabajos fonéticos son los antecedentes naturales de lo que luego se ha definido como fonemática.

¹⁴ *guturales*

¹⁵ Nota de ROU: “Chanoine J. O. Rousselot (1846-1924), *Princeps de phonétique expérimentale*, Paris, H. Welter, 1897-1901”.

Mi perra tiene la palabra, y esto es irrefutable, indiscutible, no sólomente por lo que las modulaciones que resultan de sus esfuerzos propiamente articulados, descomponibles, inscriptibles *in loco*, sino también por las correlaciones del tiempo en que ese *fenómeno*¹⁶ se produce, a saber, la cohabitación en un cuarto donde la experiencia ha dicho al animal que el grupo humano reunido alrededor de la mesa debe permanecer largo tiempo, que algunos relieves de lo que sucede en ese momento, a saber, los ágapes, deben volverle. No hay que creer que todo esté centrado sobre la necesidad: hay cierta relación, sin duda, con este elemento de consumo, pero el elemento de comunión, por el hecho de que ella consume con los otros, está allí también presente.

¿Qué es lo que distingue este uso — en suma muy suficientemente logrado para los resultados que se trata de obtener — en mi perra, de la palabra, de una palabra humana? No les estoy dando términos que pretendan cubrir todos los resultados de la cuestión, no doy más que algunas respuestas orientadas hacia lo que debe ser para nosotros lo que se trata de situar, a saber: la relación con la identificación.

Lo que distingue a este animal hablante de lo que sucede por el hecho de que el hombre habla, es esto, que es totalmente llamativo en lo que concierne a mi perra, una perra que podría ser la vuestra, una perra que no tiene nada de extraordinario, es que, contrariamente a lo que sucede en el hombre en tanto que habla, ella no me toma nunca por otro. Esto es completamente claro. Esta perra boxer de bella talla, y que, de creer a los que la observan, tiene por mí unos sentimientos de amor, se deja llevar a unos excesos de pasión por mí en los cuales toma un aspecto absolutamente temible para las almas más timoratas, tales como existen, por ejemplo, a tal nivel de mi descendencia: parece que allí se teme que, en los momentos en que ella comienza a saltarme encima bajando las orejas y a gruñir de cierta manera, el hecho de que tome mis puños entre sus dientes pueda pasar por una amenaza. Sin embargo, no hay nada de eso. Muy rápidamente, y es por esto que se dice que ella me ama, algunas palabras mías hacen volver todo al orden, incluso, al cabo de algunas reiteraciones, por la detención del juego.

¹⁶ *fonema*

Es que ella sabe muy bien que soy yo quien está ahí. Ella no me toma nunca por otro, contrariamente a lo que toda vuestra experiencia está ahí para testimoniar lo que sucede, en la medida en que, en la experiencia analítica, ustedes se ponen en las condiciones de tener un sujeto puro hablante {*pur parlant*}, si puedo expresarme así, como se dice: un paté puro cerdo.

El sujeto puro hablante como tal — éste es el nacimiento mismo de nuestra experiencia — está llevado, por el hecho de permanecer puro hablante, a tomarlos siempre por otro. Si hay algún elemento de progreso en las vías por las que trato de llevarlos, es {mostrarles}¹⁷ que al tomarlos por otro, el sujeto los pone en el nivel del Otro {*Autre*}, con una A mayúscula.

Es justamente eso lo que le falta a mi perra: no hay para ella más que el pequeño otro. Para el gran Otro, no parece que su relación con el lenguaje le dé el acceso al mismo.

¿Por qué, puesto que ella habla, no llegaría como nosotros a constituir sus articulaciones de una manera tal que el lugar, para ella como para nosotros, se desarrolle, de ese Otro donde se sitúa la cadena significante? Desembaracémonos del problema diciendo que es su olfato el que se lo impide, y no haremos más que encontrar ahí una indicación clásica, a saber, que la regresión orgánica, en el hombre, del olfato tiene mucho que ver en su acceso a esta dimensión Otra {*Autre*}.

Lamento mucho que parezca, con esta referencia, restablecer el corte entre la especie canina y la especie humana. Esto para significarles que ustedes se equivocarían completamente de creer que el privilegio que yo doy al lenguaje participa de algún orgullo en ocultar esa suerte de prejuicio que haría del hombre, justamente, alguna cima del ser. Atenuaré este corte diciéndoles que si le falta a mi perra esa suerte de posibilidad, no despejada como autónoma antes de la existencia del análisis, que se llama la capacidad de transferencia, esto no quiere decir, de ningún modo, que eso reduzca con su *partenaire*, quiero decir conmigo mismo, el campo patético de lo que en el sentido corriente del término llamo, justamente, las relaciones humanas.

¹⁷ Esta palabra entre llaves sustituye un blanco en la estenografía; otras versiones proponen aquí: {hacerles comprender} y {hacerles observar}

Es manifiesto, en la conducta de mi perra, en lo que concierne precisamente al reflujo sobre su propio ser de los efectos de confort, de las posiciones de prestigio, que una gran parte, digámoslo, para no decir la totalidad, del registro de lo que produce el placer de mi propia relación, por ejemplo, con una mujer del mundo, está ahí del todo íntegramente.

Quiero decir que, cuando ella ocupa un lugar privilegiado como el que consiste en estar trepada sobre lo que llamaré mi cama, dicho de otro modo el lecho matrimonial, el tipo de ojo que me fija en esa ocasión, suspendida entre la gloria de ocupar un lugar cuya significación privilegiada ella sitúa perfectamente y el temor del gesto inminente que va a hacerle salir corriendo, no es una dimensión diferente de lo que despunta en el ojo de lo que llamé, por pura demagogia, la mujer del mundo: pues si ella no tiene, en lo que concierne a lo que se llama el placer de la conversación, un especial privilegio, es precisamente el mismo ojo que tiene, cuando tras haberse aventurado en un ditirambo sobre tal film que le parece lo último de lo último del advenimiento técnico, siente sobre sí suspendida de mi parte la declaración de que en él me embolé como nunca, lo que desde el punto de vista del *nihil mirari* que es la ley de la buena sociedad, hace ya surgir en ella esa sospecha de que habría hecho mejor dejándome hablar primero.

Esto, para atemperar, o más exactamente para restablecer el sentido de la cuestión que yo planteo en lo que concierne a las relaciones de la palabra con el lenguaje, está destinado a introducir lo que voy a tratar de despejar para ustedes, en lo que concierne a lo que especifica a un lenguaje como tal, la lengua, como se dice, en tanto que, si es el privilegio del hombre, no es inmediatamente del todo claro por qué esto sigue estando confinado al mismo. Esto merece ser deletreado, es el caso decirlo.

Hablé de la lengua. Por ejemplo, no es indiferente señalar — al menos para los que no han oído hablar de Rousselot aquí por primera vez... de todos modos es muy necesario que ustedes sepan al menos cómo están hechos, los reflejos de Rousselot — yo me permito ver en seguida la importancia de esto, que ha estado ausente en mi explica-

ción de recién en lo concerniente a mi perra, esto es que *hablé*¹⁸ de algo faríngeo, glótico, y luego de algo que estremecía todo por aquí y por allá, y que por lo tanto es registrable en términos de presión, de tensión, pero no he hablado de efectos de lengua. No hay nada que produzca un chasquido, por ejemplo, y todavía menos que produzca una oclusión. Hay ondulación, estremecimiento, soplo, hay todo tipo de cosas que se le aproximan, pero no hay oclusión.

Hoy no quiero extenderme demasiado, esto va a retrasar las cosas en lo que concierne al *uno*... Qué se le va a hacer, hay que tomarse el tiempo de explicar las cosas. Si yo lo subrayo al pasar, díganse bien que no es por placer, es porque volveremos a encontrar — y no podremos hacerlo sino muy posteriormente — su sentido. Quizá no sea un pilar esencial de nuestra explicación, pero en todo caso esto tomará su sentido en algún momento, este tiempo de la oclusión... y los trazados de Rousselot, que tal vez ustedes habrán consultado por vuestro lado en el intervalo, lo que me permitirá abreviar mi explicación, quizá serán ahí particularmente explícitos.

Para figurar bien desde ahora, para ustedes, lo que es esta *oclusión*¹⁹, voy a darles un ejemplo de esto. El foneticista toca de un sólo paso — y esto no carece de razón, van a verlo — el fonema *pa* y el fonema *ap*, lo que le permite formular los principios de la oposición de la implosión *ap* a la explosión *pa*, y mostrarnos que la consonancia de la *p* es, como en el caso de vuestra hija, por ser muda.²⁰

El sentido de la *p* está entre esta implosión y esta explosión. La *p* se escucha precisamente por no escucharse, y este tiempo mudo en el medio, retengan la fórmula, es algo que, en el solo nivel fonético de la palabra, es como quién diría una suerte de anuncio de cierto punto a donde, verán, los conduciré tras algunos rodeos.

¹⁸ *hablo*

¹⁹ **ROU**: *solución*

²⁰ «*Voilà pourquoi votre fille est muette*» = “He ahí por qué vuestra hija es muda”, célebre fórmula de *El médico a pesar suyo*, de Molière (y no de *Las mujeres sabias*, como dice la nota del traductor al castellano en la edición de Paidós del Seminario 11, *Los cuatro conceptos...*), que se recuerda para burlarse de una explicación verbosa e incoherente.

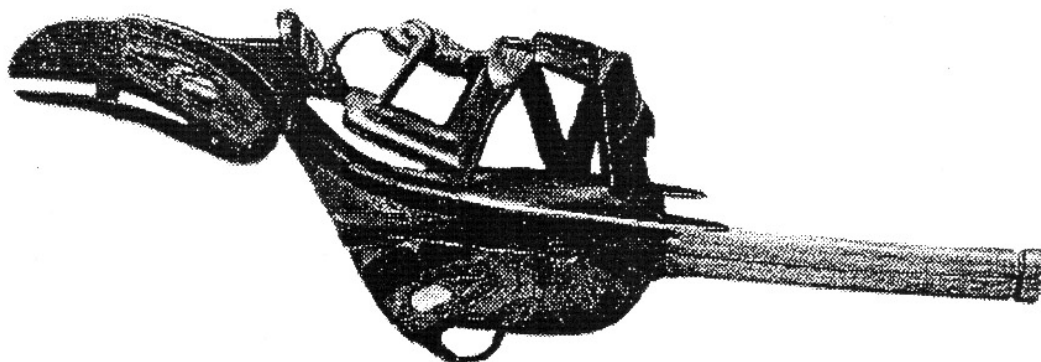
Me aprovecho simplemente del pasaje por mi perra para señalarles al pasar, y para hacerles notar al mismo tiempo, que esta ausencia de las oclusivas en la palabra de mi perra es justamente lo que ella tiene en común con una actividad hablante que ustedes conocen bien y que se llama el canto.

Si ocurre tan a menudo que ustedes no comprenden lo que chumya la cantante, es justamente porque no se pueden cantar las oclusivas. Y espero también que ustedes estarán contentos por caer nuevamente sobre sus pies y pensar que todo se arregla, puesto que, en suma, mi perra canta, lo que la hace volver a entrar en el concierto de los animales. Hay muchos otros animales que cantan, y no está todavía demostrada la cuestión de saber si tienen por eso un lenguaje.

De esto, se habla desde siempre. El chamán cuya figura tengo sobre un muy lindo pajarito gris fabricado por los Kwakiutl de la Columbia británica, lleva sobre su espalda una especie de imagen humana que comunica con una lengua que lo une con una rana. Se supone que la rana le comunica el lenguaje de los animales.²¹

No vale la pena hacer tanta etnografía, puesto que, como ustedes saben, San Francisco les hablaba, a los animales. No es un personaje mítico: vivía en una época formidablemente iluminada,²² ya en su tiempo, por todos los fuegos de la historia. Hay gente que ha hecho muy lindas pinturitas para mostrárnoslo en lo alto de un peñasco, y hasta el extremo final del horizonte vemos unas bocas de peces que

²¹ Sonajero haida en madera esculpida.



²² 1181-1226.

emergen del mar para escucharlo, lo que a pesar de todo, confiésenlo, es un colmo.

A propósito de esto podemos preguntarnos qué lengua les hablaba. Esto tiene siempre un sentido, a nivel de la lingüística moderna y a nivel de la experiencia psicoanalítica. Hemos aprendido a definir perfectamente la función, en ciertos advenimientos de la lengua, de lo que se llama el hablar *babyish*:²³ esa cosa que, a algunos, a mí por ejemplo, les pone los nervios de punta. El género “guili, guili, qué monada es el pequeño”. Esto tiene un papel que va mucho más allá de estas manifestaciones connotadas en la dimensión boba, consistiendo la bobería, en ese caso, en el sentimiento de superioridad del adulto.

Sin embargo, no hay ninguna distinción esencial entre lo que se llama ese hablar *babyish* y, por ejemplo, una suerte de *lenguaje como el*²⁴ que se llama el *pidgin*, es decir, esas especies de lenguas constituidas cuando entran en relación dos *esferas*²⁵ de articulación lenguajera, los sostenedores de una considerándose como a la vez en necesidad y en derecho de usar ciertos elementos significantes que son los de la otra área, y esto con el designio de servirse de estos para hacer penetrar en la otra área cierto número de comunicaciones que son propias de su propia área, con esa suerte de prejuicio de que se trata, en esta operación, de hacerles pasar, de transmitirles algunas categorías de un orden superior.²⁶

Esos tipos de integraciones entre área y área lenguajeras son uno de los campos de estudio de la lingüística, por lo tanto merecen como tales ser consideradas con un valor completamente objetivo, gracias al hecho de que existen justamente, por relación al lenguaje, dos mundos diferentes: en el del niño y en el del adulto.

Mucho menos podemos no tomar en cuenta, mucho menos podemos descuidarlo, que es en esta referencia que podemos encontrar el

²³ *babyish* (inglés): “niñero, pueril, infantil”.

²⁴ *lengua como la*

²⁵ *especies*

²⁶ el *pidgin English*, por ejemplo, es el inglés chapurreado usado en China.

origen de ciertos rasgos un poco paradójales de la constitución de las baterías significantes. Quiero decir: la muy particular prevalencia de ciertos fonemas en la designación de ciertas relaciones que se llaman de *parentesco*, la, no universalidad, sino aplastante mayoría de los fonemas *pa* y *ma* para designar, para suministrar al menos uno de los modos de designación del padre y de la madre.²⁷

Esta irrupción de algo que no se justifica más que por elementos de génesis en la adquisición de un lenguaje, es decir, por hechos de pura palabra, esto no se explica más que, precisamente, a partir de la perspectiva de una relación entre dos esferas de lenguaje distintas.

Y ustedes ven aquí esbozarse algo que es todavía el trazado de una frontera. Ahí no pienso innovar, puesto que ustedes saben lo que ha intentado comenzar a puntualizar Ferenczi bajo el título de *Confusion of tongues*, muy específicamente a este nivel de la relación verbal del niño y el adulto.²⁸

Sé que este largo rodeo no me permitirá abordar hoy la función del *uno*. Esto va a permitirme añadir al mismo, pues al fin de cuentas no se trata en todo esto más que de despejar el terreno, a saber, que ustedes no crean que, ahí adonde los llevo, sea un campo que sea, por relación a vuestra experiencia, exterior. Al contrario, es el campo más interno, puesto que esta experiencia, aquella por ejemplo que evoqué hace un momento, particularmente en la distinción aquí concreta del otro con el Otro, esta experiencia, no podemos hacer más que atravesarla.

La identificación, a saber, lo que puede hacer muy precisamente, y tan intensamente como es posible imaginarlo, que *ustedes pon-

²⁷ Lacan podría estar refiriéndose, verosímilmente, al texto de Jakobson «Why Mama and Papa?», aparecido poco antes en *Perspectives in Psychological Theory, Essays in Honor of Heinz Werner*, Nueva York, 1960 — cf. Roman JAKOBSON, «¿Por qué “papá” y “mamá”?», en *Lenguaje infantil y afasia*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974. Se encontrarán en este texto algunos párrafos que sirven para conectar las funciones del “habla *babyish*” y las del *pidgin*.

²⁸ Sandor FERENCZI, «La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño», en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1966.

gan*²⁹ bajo algún ser de vuestras relaciones la substancia de *Otro*³⁰, es algo que se ilustrará, en un texto etnográfico, al infinito, puesto que justamente es sobre eso que se ha edificado, con Lévy-Brühl, toda una serie de concepciones teóricas que se expresan en los términos de *mentalidad prelógica*, hasta, incluso, más tarde, *participación mística*, cuando él se vio llevado a centrar más especialmente sobre la función de la identificación el interés de lo que le parecía la vía de la objetivación del campo tomado como el suyo propio. Pienso aquí [que] ustedes saben bajo qué paréntesis, bajo qué reserva expresa solamente pueden ser aceptadas las relaciones intituladas con tales rúbricas.³¹

Es algo infinitamente más común, que no tiene nada que ver con nada que cuestione la lógica, ni la racionalidad, de donde hay que partir para situar estos hechos, arcaicos o no, de la identificación como tal. Es un hecho conocido desde siempre, y todavía constatable por nosotros, cuando nos dirigimos a unos sujetos tomados en ciertos contextos que quedan por definir, que este tipo de hechos...

Voy a intitularlos por medio de términos que derriban las barreras, que hablan sin vueltas, de manera de hacer entender bien que yo no creo detenerme aquí en ningún tabicamiento destinado a oscurecer la primaridad de ciertos fenómenos.

... estos fenómenos de falso reconocimiento, digamos, por un lado, de bilocación, digamos, por el otro, a nivel de tal experiencia, en las relaciones, al reconstruir los testimonios, pululan.

El ser humano — se trata de saber por qué es a él que esas cosas suceden — contrariamente a mi perra, el ser humano reconoce, en el surgimiento de tal animal, el personaje que acaba de perder. Así se trate de su familia o de tal personaje eminente de su tribu, el jefe o no, presidente de tal sociedad de jóvenes o cualquier otro, es él. Ese bisonte, es él.

²⁹ *poner*

³⁰ *otro*

³¹ Lucien LEVY-BRÜHL, *La mentalidad primitiva y Las funciones mentales en las sociedades primitivas*. Hay edición castellana.

O como en tal leyenda céltica, de la que es puro azar si aquí se me ocurre, puesto que sería preciso que yo hable durante una eternidad para decirles todo lo que puede levantarse en mi memoria a propósito de esta experiencia central. Tomo una leyenda céltica... que no es una leyenda, que es un rasgo de folklore, recogido del testimonio de alguien que fue servidor en una granja: A la muerte del amo del lugar, del señor, él ve aparecer un ratoncito. Lo sigue. El ratoncito va a dar una vuelta por el campo, vuelve, va al granero donde están los instrumentos de labranza, se pasea por ahí, sobre estos instrumentos: sobre el arado, la azada, la pala y otros, luego desaparece. Después de esto, el servidor, que ya sabía de qué se trataba en lo concerniente al ratón, tiene su confirmación en la aparición del espectro de su amo, quien le dice, en efecto: “Yo estaba en ese ratoncito. Dí la vuelta al dominio para decirle adiós. Debía ver los instrumentos de labranza porque esos son los objetos esenciales a los que *un alma queda ligada*³² por más largo tiempo que a cualquier otro, y es solamente después de haber dado esta vuelta que he podido *irme libre*³³ de ellos, etc...”, con infinitas consideraciones que conciernen, a este respecto, a una concepción de las relaciones del difunto y de ciertos instrumentos, ligados a ciertas condiciones de trabajo, condiciones propiamente campesinas, o más especialmente agrarias, agrícolas.

Tomo este ejemplo para centrar la mirada sobre la identificación del ser en lo que concierne a dos apariciones individuales, tan manifiestamente y tan fuertemente a distinguir de la que puede concernir al ser que, por relación al sujeto narrador, ha ocupado la posición eminente de amo, con este animalejo contingente, yendo a no se sabe dónde, yéndose a ninguna parte. Hay ahí algo que, por sí solo, merece ser tomado, no simplemente como a explicar como consecuencia, sino como posibilidad que merece como tal ser señalada.

¿Acaso esto es decir que una referencia así pueda engendrar otra cosa que la más completa opacidad?

³² *uno queda ligado*

³³ *liberarme*

Sería reconocer mal el tipo de elaboración, el orden de esfuerzo que exijo de ustedes en mi enseñanza, pensar que yo pueda de ninguna manera contentarme, incluso al borrar sus límites, con una referencia folklórica para considerar como natural el fenómeno de identificación, pues una vez que hemos reconocido esto como fondo de la experiencia, no sabemos de eso absolutamente más, justamente en la medida en que a aquellos a quienes yo hablo eso no puede ocurrir, salvo casos excepcionales. Siempre hay que hacer una pequeña reserva: estén seguros de que eso puede todavía perfectamente ocurrir, en tal o cual zona campesina. Que eso no pueda, a ustedes a quienes hablo, ocurrirles, es eso lo que zanja la cuestión. Desde el momento en que eso no puede ocurrirles, ustedes allí no pueden comprender nada, y no pudiendo allí comprender nada, no crean que baste con que ustedes connoten el acontecimiento por un encabezamiento de capítulo, que lo llamen con el señor Lévy-Brühl *participación mística*, o que lo hagan volver a entrar, con el mismo, en el conjunto más grande de la *mentalidad prelógica*, para que ustedes hayan dicho algo que sea interesante.

*Por lo demás*³⁴, lo que ustedes puedan domesticar de esto, volver de esto más familiar con la ayuda de fenómenos más atenuados, no será por eso más válido, puesto que será de ese fondo opaco que ustedes partirán. Ustedes vuelven a encontrar otra vez ahí una referencia de Apollinaire: “Come tus pies en la Santa-Menehould”, dice en alguna parte **el héroe - la heroína**³⁵ de *Las mamas de Tiresias* a su marido.³⁶ El hecho de comer vuestros pies a la *Mitsein* no arreglará nada. Se trata de captar para nosotros la relación de esta posibilidad que se llama *identificación*, en el sentido en que de ahí surge lo que no existe más que en el lenguaje y gracias al lenguaje: una verdad.

En lo cual hay ahí una identificación que no se distingue para el sirviente de la granja que acaba de contarnos la experiencia de la que les hablé recién, y para nosotros que fundamos la verdad sobre *A es A*.

³⁴ *Queda que*

³⁵ *el héroe de la heroína* / *el héroe [la heroína]*

³⁶ Guillaume APOLLINAIRE, *Les mamelles de Tirésias (Las tetas de Tiresias)*, que puede consultarse en: *Referencias en la obra de Lacan*, n° 8, Fundación del Campo Freudiano en la Argentina, pp. 33-78, Noviembre 1993.

Es la misma cosa, porque lo que será el punto de partida de mi discurso de la próxima vez, será esto: ¿por qué *A es A* es un absurdo?

El análisis estricto de la función del significante, en tanto que es por ella que entiendo introducir para ustedes la cuestión de la significación, es a partir de esto, es que si el *A es A* ha constituido, si puedo decir, la condición de toda una edad del pensamiento cuyo término es la exploración cartesiana por la cual he comenzado — lo que podemos llamar la edad teológica — no es menos verdadero que el análisis lingüístico es correlativo al advenimiento de otra edad, marcada por correlaciones técnicas precisas entre las cuales está el advenimiento matemático, quiero decir *en* las matemáticas, de un empleo extendido del significante.

Podemos percatarnos de que es en la medida en que el *A es A* debe ser cuestionado que podemos hacer avanzar el problema de la identificación. Les indico desde ahora que si el *A es A* no va, haré girar mi demostración alrededor de la función del *uno*.

Y para no dejarlos totalmente en suspenso, y para que quizá ustedes **traten**³⁷, cada uno, de comenzar a formularse algo en el camino de lo que voy a decirles al respecto, les rogaré que se remitan al capítulo del curso de lingüística de Saussure que finaliza en la página 175. Ese capítulo se termina con un párrafo que comienza en la página 174, y yo les leo del mismo el párrafo siguiente:

“Aplicado a la unidad, el principio de diferenciación puede formularse así: *los caracteres de la unidad se confunden con la unidad misma*. En la lengua, como en cualquier sistema semiológico,” — esto merecerá ser discutido — “lo que distingue a un signo es todo lo que lo constituye. La diferencia es la que hace el carácter, como hace también el valor y la unidad”.³⁸

³⁷ **consideren**

³⁸ Ferdinand de SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Segunda Parte, Capítulo IV, § 4. El signo considerado en su totalidad. Editorial Losada, Buenos Aires, 1974, p. 205; en la edición Planeta-Agostini ya citada, p. 170.

Dicho de otro modo: a diferencia del signo — y ustedes lo verán confirmarse por poco que lean este capítulo — lo que distingue al significante es solamente ser lo que todos los otros no son. Lo que, en el significante, implica esta función de la unidad, es justamente no ser más que diferencia. Es en tanto que pura diferencia que la unidad, en su función significante, se estructura, se constituye.

*Esto no es un rasgo *{trait}* único, de alguna manera constituido por *³⁹ una abstracción unilateral que concierne a la relación, por ejemplo, sincrónica del significante. Ustedes lo verán la próxima vez, nada es propiamente pensable, nada de la función del significante es propiamente pensable sin partir de esto que yo formulo: el *uno* como tal es el Otro.

Es a partir de esto, de esta estructura básica del *uno* como diferencia, que podemos ver aparecer este origen desde donde podemos ver al significante constituirse, si puedo decir, de que es en el Otro *{Autre}* que la A del *A es A*, la A mayúscula *{le grand A}*, como se dice la palabra ampulosa *{le grand mot}*, es soltada.

Del proceso de este lenguaje del significante, aquí solamente puede partir una exploración que sea profunda y radical de aquello como lo cual se constituye la identificación. La identificación no tiene nada que ver con la unificación. Es solamente al distinguirla de ésta que podemos darle, no solamente su acento esencial, sino sus funciones y sus variedades.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

³⁹ *Este no es un rasgo único. De alguna manera constituye*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>

ANEXO 1:

San Francisco: “No vale la pena hacer tanta etnografía, puesto que, como ustedes saben, San Francisco les hablaba, a los animales. No es un personaje mítico: vivía en una época formidablemente iluminada, ya en su tiempo, por todos los fuegos de la historia. Hay gente que ha hecho muy lindas pinturitas para mostrárnoslo en lo alto de un peñasco, y hasta el extremo final del horizonte vemos unas bocas de peces que emergen del mar para escucharlo, lo que a pesar de todo, confiésenlo, es un colmo”.

